

... ut placet si di vit do
... ideliquo velenest part
... orrorid eumque dolo
... periozem id minis et ven
... lerum sum adignat et qua
... pli consequere cora quae. Et rae
... am ulpa natur assi nus re
... qui te nia. sandunt que consequide
... efudi ut adiore nonsequis nimen
... ut destiam, nistem quid qui in
... efficiendae sequiberias mivida et
... plit que odit, aligen voleritum
... Vendebit in pore pel ipsame con
... as det test omnis rehendae prat
... et, se uo
... as it volerit doles mo te labori
... andandam. autem eum es i
... nus et quom sissam. nisi uscia
... riosae est, usiam rest laut quas
... turepta. imus res. illi asu
... dolore pro duci inti. St
... ime dera dolo em) not
... in: aio. Nullo re mo nolopta
... sequos et et dolo seution eius
... silio que pro se imuse. sion voloptu
... Nam, volup: asima que sunde dia.
... et et et talo aborerumque es quo omni
... terno volupti voluptuom rae quunt, lore verfe
... as detendit lab ipitecat qui di is volari
... sitas sitis sam. ra volupti urepro maiore ne
... ma. dis aut am, voleri asperibant m
... a venihilit ex: titat estem sum et a
... illa consequae ipsum id quae carpsa
... sequam. hic totas que raeabi abutusa
... vel mo. amus ditem se: ruc
... vellabo prorem) undit accam nei
... et verum qui sequamet
... in illacepel miorunt re cu
... Hvero (modi consequat: volu

De multiplicidades y contradicciones:

la poesía de Oliverio Gironde

Sonia Velásquez Ortiz

“Tanto en arte como en ciencia
Hay que buscarle las siete patas al gato.”
Oliverio Gironde
Membretes

Presentación

C Se puede decir algo en general acerca de la poesía y en particular acerca de un poeta o de un poema? Esta es, quizá, la pregunta central de este trabajo. En un intento por abordarla, por aproximarse a ella, a su vez formulo preguntas como ¿cuál es el carácter particular de la poesía?, ¿qué dice la poesía?, ¿dice algo un poema?

Para aquellos que no pertenecemos al campo de la literatura, estas preguntas son realmente difíciles. Como una extraña en este campo, intentaré un acercamiento que me permita leer la poesía de un autor como Oliverio Gironde y decir algo al respecto. De esta forma, voy a utilizar dos principios de la lógica clásica, el principio de no contradicción y el principio de identidad.

¿Puede ser leída la poesía desde la no contradicción y desde la identidad?

Para responder a esta pregunta, quiero desplegar un mapa de este trabajo puede ser desplegado de la siguiente manera: en una primera parte trabajaré sobre cómo llega-

ron los primeros filósofos al problema de la contradicción, abordaré la formulación aristotélica de este principio, mostraré la formulación contemporánea del mismo principio y otro tanto haré con el principio de identidad. En un segundo plano, intentaré mostrar el carácter de lo poético utilizando las reflexiones de algunos teóricos de las ciencias del lenguaje. Luego abordaré algunos poemas de Oliverio Gironde en los cuales se podría hacer una aproximación al asunto de la no contradicción y de la identidad. Por último, haré unas consideraciones finales.

La no contradicción y la identidad: dos principios de una lógica

Una inquietud que atraviesa la historia de la filosofía es la preocupación por el razonamiento y su correcta producción. Por mucho tiempo, lógicos y filósofos se han dedicado a estudiar las formas de razonamiento que permitan a los hombres conocer “verdaderamente” el mundo. En 1900, en la famosa conferencia en París, el matemá-

tico alemán David Hilbert planteó los diez problemas más importantes del siglo que comenzaba, y el segundo era “la no-contradicción de los axiomas de la aritmética”. Lo mismo ocurrió con los otros principios sobre los que se fundó la lógica aristotélica y que rigió por siglos nuestra forma de pensar. Nadie habría podido sospechar que el siglo XX iba a ser estremecido por acontecimientos que demostrarían que el “conocimiento verdadero del mundo” es una ilusión.

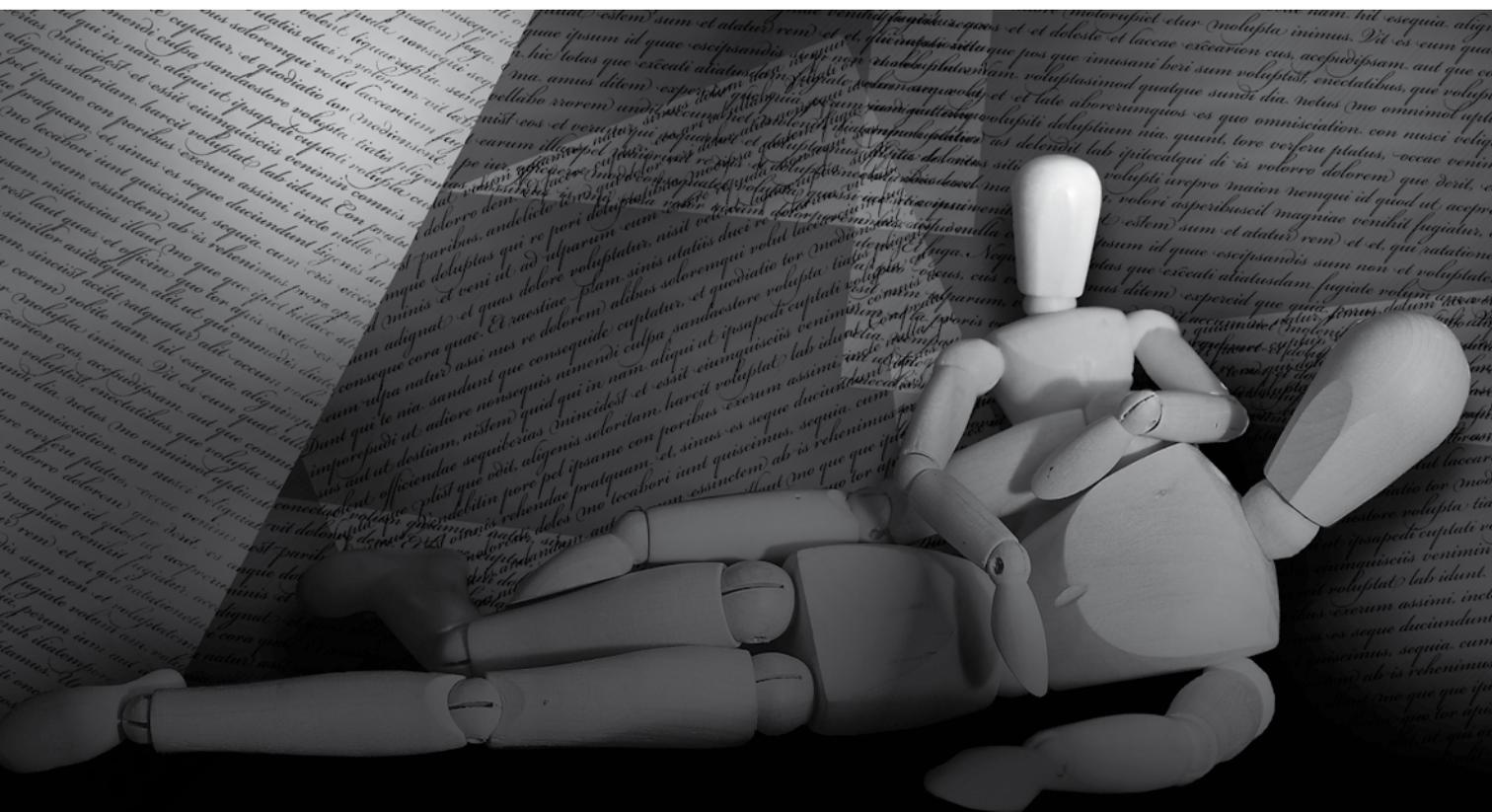
Formulación del principio de no-contradicción

En los comienzos del pensamiento griego, los observadores de la naturaleza se repetían constantemente las siguientes preguntas: ¿Qué es el movimiento?, ¿cuál es el origen de las cosas?, ¿por qué de una misma cosa se derivan cosas tan distintas?, ¿cómo es posible que lo que no es, llegue a ser? Tanto Protágoras y Anaxágoras como De-

mócrito, Heráclito y Parménides intentaron resolver el problema del movimiento desde los contrarios. Demócrito afirmaba que lo vacío y lo lleno se dan por igual en cualquier cosa. Anaxágoras afirmaba que todo está mezclado con todo¹. Heráclito afirmaba que el movimiento es la base de todos los fenómenos, mientras que Parménides sostenía que solo el ser puede pensarse. Estos filósofos, según Aristóteles, parecen hablar de lo indeterminado.

Aristóteles, pensador muy agudo, también se formula estas preguntas. Del problema del movimiento se ocupa en la *Física*, y del problema de los contrarios y de la contradicción, se ocupa en los *Analíticos segundos* y en la *Metafísica*. En el libro primero de la *Metafísica*, afirma: “La sabiduría versa, en opinión de todos, sobre las primeras causas y sobre los principios”². Y es esta la sabiduría o ciencia que busca la *Metafísica*. Aristóteles afirma que es propio de una

-
1. *Metafísica*, libro IV. Cap. 5. 1009a, 25 a 29.
 2. *Metafísica*, libro I., cap. 2, 981a, 27 a 29.



sola ciencia especular sobre los principios básicos del pensamiento, y que de estos principios se servirá el resto de las ciencias. Esta ciencia es la del filósofo. Esta ciencia, en este sentido, procede como las matemáticas, formulando axiomas básicos que son los más universales, indemostrables y anteriores a cualquier hipótesis³.

Después de ocuparse de la ciencia a la que corresponde la formulación de estos principios y del por qué, plantea el que llama el más importante, el más firme de todos: "...es imposible, en efecto, que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en un mismo sentido"⁴. En los siguientes párrafos hay otros enunciados que tienen que ver con la formulación anterior: "Es imposible, en efecto, que nadie crea que una misma cosa es y no es [...] es imposible que uno mismo admita simultáneamente que una cosa es y no es"⁵.

En los *Analíticos segundos* se define la contradicción así: "La aserción es cualquiera de las dos partes de la contradicción; la contradicción es la oposición en la que no hay intermedio; una parte de la contradicción es la afirmación de algo acerca de algo, la otra, la negación de algo respecto a algo"⁶. Para Aristóteles, si las contradicciones son todas simultáneamente verdaderas, es evidente que todas las cosas son una sola y que nada en absoluto se puede pensar.

Es imposible, en efecto, que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en un mismo sentido.

Si bien parece que acerca de la contradicción todo está dicho, muchos matemáticos, filósofos y pensadores contemporáneos se han ocupado de este asunto. Uno de ellos es Ludwig Wittgenstein. Él, como otros grandes pensadores, se preocupa de temas como el lenguaje, los fundamentos de las matemáticas y la verdad. A comienzos del siglo XX se plantean preguntas como: ¿Cómo hace el lenguaje para hablar del mundo? ¿El lenguaje tiene la misma estructura lógica del mundo? En este camino encontramos a Frege, a Russell y al Wittgenstein del *Tractatus*. En esta primera etapa del pensamiento, Wittgenstein dice que las proposiciones significativas son elementales y que hay también proposiciones compuestas, que se forman con las proposiciones elementales mediante el uso de conectivos lógicos. Habla, además, de las inferencias lógicas. Afirma que lo importante es que las proposiciones significativas no elementales pasan a

3. *Metafísica*, libro IV, cap. 3, 1005a, 19, 1005b 2.

4. *Metafísica*, libro IV, cap. 3, 1005b, 19 a 21.

5. *Metafísica*, libro IV, cap. 3, 1005b, 24 a 30.

6. *Analíticos segundos*, libro I, cap. 2.

Para Parménides, lo fundamental para pensar está en la unidad, en lo que es, en el ser que se mantiene constante. Por el contrario, para Heráclito el principio de todo es el movimiento.

ser lo que técnicamente se llama “valores veritativos de las proposiciones elementales”. Hay dos casos límite: una proposición puede estar en conflicto con todas las distribuciones veritativas elementales, en tal caso es una contradicción; o puede estar de acuerdo con todas ellas, y en tal caso es una tautología. Al respecto, dice:

El decir algo del mundo es privilegio de las proposiciones elementales y de las proposiciones compuestas cuyas distribuciones de los valores de verdad no son todas ni verdaderas ni falsas. Según esto, tanto las contradicciones como las tautologías comparten la incapacidad para decir nada acerca del mundo⁷.

En *Los fundamentos de las matemáticas*, Wittgenstein se pregunta acerca de la contradicción:

¿Genera algún perjuicio la contradicción que surge cuando alguien dice: Estoy tumbado. Por lo tanto no estoy tumbado. Por lo tanto estoy tumbado, etc.? Quiero decir con esto: ¿convierte a nuestra lengua en menos utilizable el

hecho de que, en este caso, de acuerdo con las reglas ordinarias, una proposición provoque su contraria y viceversa? La proposición en sí misma es inutilizable, y estas inferencias también... Tal contradicción solo tiene interés porque ha atormentado a la gente, y porque esto muestra a la vez cómo del lenguaje pueden surgir problemas que nos atormenten, y qué tipo de cosas nos pueden atormentar⁸

El Wittgenstein de *Los fundamentos de las matemáticas*, del *Cuaderno azul* y de *Las investigaciones filosóficas*, es distinto al del *Tractatus*. En esta última etapa el lenguaje es considerado una forma de vida, donde saber utilizar la palabra, con unos criterios que son públicos, es suficiente prueba de que conocemos su significado.

En su libro sobre Wittgenstein, Ayer dice que los matemáticos tratan de probar la consistencia⁹ de sus sistemas porque quieren que estos estén garantizados contra la contradicción. La razón por la que conceden tanta importancia a evitar la contradicción no es sólo que ésta es necesariamente falsa, sino que cualquier proposición

7. *Remark on the Foundations of Mathematics*, p. 51 a 52. Citado por A. J. Ayer, en: *Wittgenstein*.

8. *Ibidem*, pp. 51 a 52.

9. Un sistema es consistente si no es contradictorio.



puede derivarse de ella. Y, en consecuencia, amenaza la utilidad del sistema¹⁰.

Formulación del principio de identidad

Al igual que la no contradicción y muy cerca de este principio se encuentra otro de los principios que fundamenta la lógica aristotélica. Si bien sus puntos de partida son iguales (las mismas preguntas, los mismos cuestionamientos), sus formulaciones son distintas. El principio de identidad afirma que “El ser es y el no ser no es”, esto en palabras de Parménides. En su *Poema del*

ser, cuenta el encuentro con la diosa que le devela la vía de la verdad y le dice:

Pues bien, yo te diré –cuida tú de la palabra escuchada– las únicas vías de indagación que se echan de ver. La primera, que es y que no es posible no ser, de persuasión es sendero (pues a la verdad sigue). La otra, que no es y que es necesario no ser, un sendero, te digo, enteramente impracticable. Pues no conocerías lo no ente (no es hacedero) ni decirlo podrías en palabras¹¹.

Y concluye con una afirmación muy fuerte: “pues lo mismo es inteligir y ser”¹². A manera de síntesis podríamos decir que el pensamiento de Parménides crece y se desarrolla en oposición al pensamiento de Heráclito. Para el primero, lo fundamental para pensar está en la unidad, en lo que es, en el ser que se mantiene constante. Por el contrario, para Heráclito el principio de todo es el movimiento. En esta primera formulación del principio de identidad hay dos ideas centrales: el ser es, mientras el no ser,

Cada A mismo es consigo mismo lo mismo.



10. A.J. Ayer, *Los fundamentos de las matemáticas*, en Wittgenstein, p. 87.

11. Parménides, *Poema del ser*, Fragmento 2.

12. Parménides, *Poema del ser*, Fragmento 3.

no es; y ser y pensar son equivalentes, es decir, el pensamiento está articulado con el ser, no con el no ser.

En términos contemporáneos se dirá que $A=A$. Este se considera como la suprema ley del pensar. Miremos como explica Heidegger la identidad:

¿Qué dice la fórmula $A = A$ con la que suele presentarse el principio de identidad? La fórmula menciona la igualdad de A y A . Para una igualdad se requieren al menos dos términos. Un A es igual a otro [...] Cuando alguien dice siempre lo mismo, por ejemplo, la planta es la planta, se está expresando en una tautología. Para que algo pueda ser lo mismo, basta en cada caso un término. No precisa de un segundo término como ocurre con la igualdad. La fórmula $A = A$ habla de igualdad. No nombra a A como lo mismo. Por consiguiente, la fórmula usual del principio de identidad encubre lo que quiere decir el principio: A es A , esto es, cada A es él mismo lo mismo¹³.

A Heidegger le gusta volver sobre los términos originales de la formulación, en este caso el griego, y mirar la génesis de las palabras. Luego de hacer este examen acerca de la observación de Platón en *El sofista*, el filósofo alemán afirma:

Así, la fórmula más adecuada del principio de identidad, A es A , no dice sólo que todo A es él mismo lo mismo, sino, más bien, que cada A mismo es

consigo mismo lo mismo. En la mismidad yace la relación del «con», esto es, una mediación, una vinculación, una síntesis: la unión en una unidad. Este es el motivo por el que la identidad aparece a lo largo de la historia del pensamiento occidental con el carácter de unidad¹⁴.

Una de las precisiones que supone el principio de identidad es el asunto de la unidad. Lo idéntico es uno.

Y de nuevo Heidegger hace una reflexión acerca del principio de identidad y la ciencia:

Lo que expresa el principio de identidad, escuchado desde su tono fundamental, es precisamente lo que piensa todo el pensamiento europeo occidental, a saber, que la unidad de la identidad constituye un rasgo fundamental en el ser de lo ente. En todas partes, donde quiera y como quiera que nos relacionemos con un ente de tipo que sea, nos encontramos llamados por la identidad. Si no tomase voz esta llamada, lo ente nunca conseguiría aparecer en su ser. En consecuencia, tampoco se daría ninguna ciencia. Pues si no se le garantizara de antemano la mismidad de su objeto, la ciencia no podría ser lo que es. Mediante esta garantía, la investigación se asegura la posibilidad de su trabajo. Con todo, la representación conductora de la identidad del objeto no le aporta nunca a las ciencias utilidad tangible. Así, el éxito y lo fructífero del conocimiento científico, reposan en todas partes sobre algo inútil¹⁵.

13. Heidegger, Martín, El principio de identidad, ww.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad arcis. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, en. Heidegger, M., Identidad y diferencia, Barcelona: Antrhopos, 1990.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.

El carácter de lo poético

Roland Barthes afirma que:

*Roman Jakobson nos hizo un regalo maravilloso: dio la lingüística a los artistas. Él realizó la unión viva y sensible de una de las ciencias humanas más exigentes con el mundo de la creación. Representa, tanto por su pensamiento teórico como por sus especulaciones propias, el encuentro del pensamiento científico y el pensamiento creativo*¹⁶.

Tomamos estas palabras para presentar a Jakobson y sus observaciones acerca de lo poético.

Es ya clásico el intento de Jakobson¹⁷ de construir un modelo en el cual distingue varias funciones del lenguaje entre las cuales se encuentra la función poética. Habrá que recordar que la tipología que construye Jakobson responde a su preocupación por el acto de comunicación verbal, de la cual se ve el esquema que presenta al destinador y al destinatario como los dos polos de la comunicación, mediados por el contexto, el mensaje, el contacto y el código. Esto es, por supuesto, una presentación muy simplificada del esquema.



Y dice Jakobson: “Cada uno de estos seis factores determina una función diferente del lenguaje”¹⁸. Luego analiza cada una de las funciones: la referencial, la emotiva, la conativa, la fática, la metalingüística y la función poética.

Dado que esta última es el punto de nuestro interés, nos detendremos en ella. Afirma Jakobson que “...la orientación hacia el mensaje como tal, el mensaje mismo por el mensaje, es la función poética del lenguaje”¹⁹. Y hace una aclaración importante:

*...cualquier tentativa de reproducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación engañosa. La función poética no es la única función del arte verbal, sino solo la función dominante, determinante, mientras que en todas las demás actividades verbales actúa como constitutivo subsidiario, accesorio*²⁰.

Luego de mostrar las razones por las cuales la lingüística debe estudiar la función poética del lenguaje, agrega: “...la función poética proyecta el principio de la equivalencia del eje de selección al eje de combinación”²¹. Y esto, ¿qué quiere decir? Comparando el metalenguaje y la poesía afirmará que estos son diametralmente opuestos, pues en el me-

16. Barthes, Roland, “Presentación de Roman Jakobson”, en: *Variaciones sobre la escritura*, Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 167.

17. Jakobson, Román, “Lingüística y poética”, en: *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral, cap. xiv.

18. Jakobson, p. 353.

19. Jakobson, p. 358.

20. Jakobson, p. 358.

21. Jakobson, p. 360.

talenguaje la secuencia se emplea para construir una ecuación, que pondría responder a los principios de no contradicción o de identidad, en la poesía la ecuación se emplea para construir una secuencia.

Uno de los asuntos que preocupan a los analistas del discurso es la clasificación de sus objetos de estudio. Si bien siempre hay muchas maneras de clasificar los discursos que una sociedad produce, una tipología enunciativa puede ser útil para los propósitos de este trabajo. Esta tipología se basa en la relación entre el enunciado y su situación de enunciación, con tres polos: interlocutores, momento y lugar de enunciación. A propósito explica Maingueneau: “en este campo, la tipología fundadora es la de Benveniste, que diferencia entre discurso e historia”²². Simonin-Grumbach, en un artículo en el que propone revisar la distinción de Benveniste entre discurso e historia (que le sirve además para abordar lo poético), afirma que además de estos dos tipos de discurso podemos encontrar también el discurso indirecto, los textos teóricos y los textos poéticos. Acerca de estos últimos afirma que:

operan por lo tanto con las nociones, y no con los conceptos –como los textos teóricos– ni con las operaciones de determinación en situación –como el discurso y la historia–. No consisten en una actividad de tipo referencial, sino en un juego con la lengua, a la vez sobre el plano fónico de sonoridades y del ritmo, sobre el plano de la sintaxis y sobre el plano de la virtualidad de sentido de las palabras. De allí las libertades que se toman con la sintaxis y la pluralidad de sentidos de es-

**En el metalenguaje,
la secuencia
se emplea para
construir una
ecuación, que
podría responder
a los principios de
no contradicción o
de identidad, en la
poesía, la ecuación
se emplea para
construir una
secuencia.**

*tos textos. Es justamente en estos textos sin referente que el sujeto enunciativo se oculta más, ya que será del lector la posibilidad de reconstruir una interpretación, y un poema puede ser leído como puede ser interpretado un fragmento musical*²³.

Hay en estos autores una idea común que parece importante para acercarse a la poesía: la poesía tiene un fin en sí misma; es decir, la finalidad de la poesía está en ella misma, no persigue ningún propósito fuera del ser poesía y, por otro lado, este aspecto la acerca a actividades como el juego, actividades que son autotélicas, cuyo fin

22. Maingueneau, Dominique, *Términos claves del análisis del discurso*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

23. Simonin-Grumbach, Jenny, *Para una topología de los discursos*, en: Benveniste, Emile, *Lengua, discurso, sociedad*. Bajo la dirección de Julia Kristeva, Jean-Claude Milner y Nicolás Ruwet. Traducción de Alicia Iso. Maestría en análisis del discurso, primer cuatrimestre de 1998.

Habrá que decir que la cercanía de la poesía con el juego no la desvaloriza, pues el juego ha sido y continúa siendo una actividad importante para el hombre.

*...pandaestor volupta...
...liqui ut ipsapedi cupitati volup...
...ssit eiumquisciis venimin com...
...arcit voluptat lab idunt. Con pro...
...ibus exerum assimi, incte nulla p...
...us es seque duciundunt ligenis su...
...scimus, sequia, cum eris eicien...
...rebenimus prore opta...
...hillace st...
...asitatqu...
...raty...
...d alu...
...di cus in corem nobile...
...piet etur inolupta inimus...
...laccae excearion cus, aceps ipsam...
...ni beri sum voluptist, enectatibus, q...
...quatque sundi dia, notus...
...nguos es quo...
...ent, to...
...di...
...id quo*

*quae est
exceati aliata*

*...matorum...
...pedi consequate*

está en sí mismo. Podríamos afirmar que la poesía es un juego con las palabras y los sentidos de esas palabras. Habrá que decir que la cercanía de la poesía con el juego no la desvaloriza, pues el juego ha sido y continúa siendo una actividad importante para el hombre²⁴.

La poesía de Oliverio Girondo

La extensa obra del poeta argentino Oliverio Girondo constituye un *corpus* interesante para analizar la poesía e intentar decir algo, propósito fundamental de este trabajo. Siguiendo la ruta que nos hemos trazado, intentaré analizar si la identidad y el principio de no contradicción sirven para hablar acerca de la poesía de Girondo. Para hacerlo, he tomado poemas de varios libros seleccionados con el criterio de que en ellos se vea el asunto de la identidad y de la no contradicción. Sea este el momento de decir que, en realidad, lo que muestran los poemas y los fragmentos utilizados es que en esta poesía no se cumple el principio de identidad ni el de la no contradicción. Los poemas y los fragmentos de poemas han sido divididos en tres grupos:

- Uno en el cual la temática se vincula con la multiplicidad de identidades, en donde el poeta aborda como tema lo múltiple de la identidad.
- Otro en el cual los versos implican contradicciones. Se dicen cosas que convierten las frases en contradicciones.
- Y un tercero, en el cual el poeta pone una palabra seguida de su contrario, convirtiendo la frase en una contradicción.

La multiplicidad del poeta

Yo no tengo una personalidad, yo soy un cocktail, un conglomerado, una manifestación de personalidades.

En mí, la personalidad es una especie de forunculosis anímica en estado crónico de erupción; no pasa media hora sin que renazca una nueva personalidad.

Desde que estoy conmigo mismo, es tal la aglomeración de las que me rodean, que mi casa parece el consultorio de una quiromántica de moda. Hay personalidades en todas partes: en el vestíbulo, en el corredor, en la cocina, hasta en el w.c.

¡Imposible lograr un momento de tregua, de descanso!

¡Imposible saber cuál es la verdadera! Aunque me veo forzado a convivir en la promiscuidad más absoluta con todas ellas, no me convenzo de que me pertenezcan [...]²⁵

A unos les gusta el alpinismo. A otros les entretiene el domino. A mí me encanta la transmigración.

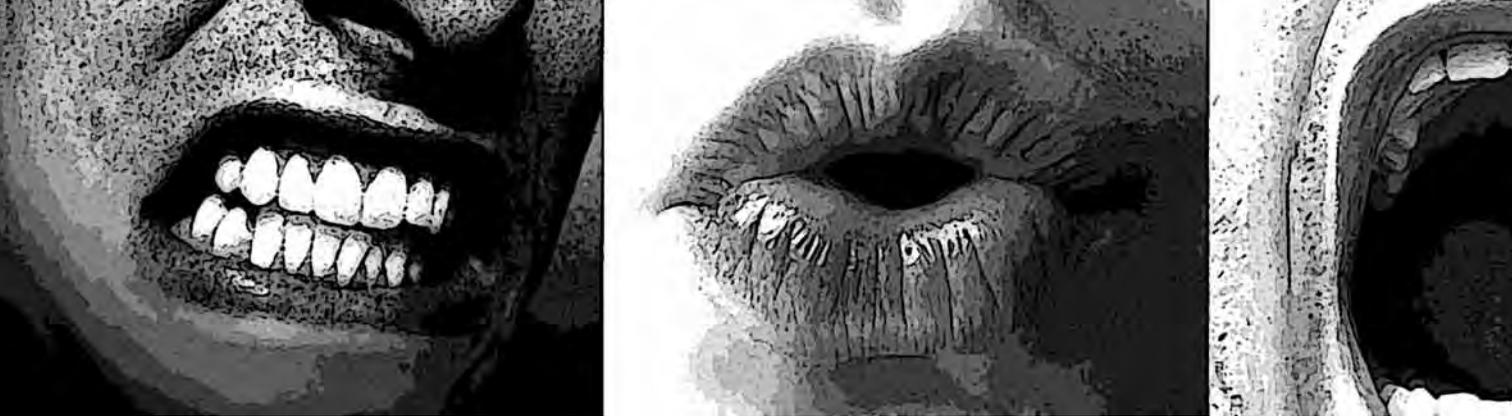
Mientras aquellos pasan la vida colgados de una soga o pegando puñetazos sobre la mesa, yo me la paso transmigrando de un cuerpo a otro, yo no me canso nunca de transmigrar.

Desde el amanecer, me instalo en algún eucalipto a respirar la brisa de la mañana. Duermo una siesta mineral, dentro de la primera piedra que hallo en mi camino, y antes de anochecer ya estoy pensando la noche y las chimeneas con un espíritu de gato [...]²⁶

24. Es amplia la bibliografía acerca del juego y su importancia en la cultura. Al respecto, se podría consultar el *Homo Ludens* de Johan Huizinga o *Los juegos y los hombres*, de Roger Caillois. Sin embargo, también se podría articular en relación con el juego y la creación.

25. Girondo, Oliverio, "Poema 8", en: *Espantapájaros*, Obras completas, Buenos Aires: Losada, 1968.

26. *Ibidem*, Girondo, Oliverio. "Poema 16" en: *Espantapájaros*.



No soy yo quien escucha
ese trote llovido que atraviesa mis venas.
No soy yo quien se pasa la lengua entre los labios,
al sentir que la boca se me llena de arena.

No soy yo quien espera,
enredado en mis nervios,
que las horas me acerquen al alivio del sueño,
ni el que está con mis manos, de yeso enloquecido,
mirando, entre mis huesos, las áridas paredes.

No soy yo quien escribe estas palabras huérfanas²⁷.

Como se puede ver, la temática de estos poemas contradice de manera directa el principio de identidad. Aquí el poeta se describe como un ser habitado por la multiplicidad cambiante de sus otras personalidades que lo componen. Este ser así mostrado es múltiple, no es único y uniforme. Esta temática es fundamental en el pensamiento contemporáneo.

Todas las cosas que pueden decirse de algo

¡Todo era amor... amor! No había nada más que amor. En todas partes

se encontraba amor. No se podía hablar más que de amor.

Amor pasado por agua, a la vainilla, amor al portador, amor a plazos. Amor analizable, analizado. Amor ultramarino. Amor ecuestre.

*Amor de cartón piedra, amor con leche... lleno de prevenciones, de preventivos; lleno de cortocircuitos, de cortapisas [...]*²⁸

Amor es todo y es nada. Se dicen tantas cosas del amor, que resulta ser todo y nada al mismo tiempo.

*Arena,
Y más arena,
y nada más que arena.
De arena el horizonte.*

*El destino de arena.
De arena los caminos.
El cansancio de arena.
De arena las palabras.
El silencio de arena.*

*Arena de los ojos con pupilas de arena.
Arena de las bocas con los labios de arena.*

Arena de la sangre de las venas de arena.

*Arena de la muerte.
De la muerte de arena.
¡Nada más que arena!*²⁹

27. Girono, Oliverio, "Nocturno I", en: *Persuasión de los días*, Obras completas. Buenos Aires: Losada, 1968.

28. Ibídem, Girono, Oliverio. Poema 7, *Espantapájaros*.

29. Girono, Oliverio, "Arena", en: *Persuasión de los días*, Obras completas. Buenos Aires: Losada, 1968.



El poema muestra una gran variedad de proposiciones acerca de la arena, dice cosas sobre la arena, pero de muchas de ellas no se podría decir que son ciertas, por ejemplo, “el cansancio de arena”, “el silencio de arena”. Aquí la observación es que no se puede decir que la arena sea tantas cosas de tan distinta índole al mismo tiempo, quizá en sentidos distintos, pero eso no se precisa. Además, se afirman cosas acerca de la arena que tomadas literalmente no serían ciertas.

En los dos poemas la contradicción se da al enunciar cosas sobre algo o sobre un mismo objeto, que son simultáneamente contradictorias.

La poesía de los contrarios

Encontramos otro tipo de contradicción sobre todo en su última obra, *En la mas-médula*, y tiene más que ver con un juego de palabras. Dos términos contrarios son puesto uno seguido del otro y se constituyen en una contradicción.

solo,
con la ventana
abierta a las estrellas,
entre árboles y muebles que ignoran
mi existencia,
sin deseos de irme,

ni ganas de quedarme

*a vivir otras noches,
aquí, o en otra parte,
con el mismo esqueleto
y las mismas arterias,
como un sapo en su cueva
circundado de insectos³⁰
Serán videntes **demasiado nadie**
colindantes opacos
orígenes del tedio al ritmo gota
topes digo que ingieren el desgano con
distinta apetencia³¹.*

Acerca de estos tipos de contradicción, Jorge Schwartz afirma que el uso de palabras contrarias y las aglutinaciones lingüísticas “[...] es el artificio usado por Girondo para hacer que converjan principios contradictorios. La totalidad y la ausencia como principios no disyuntivos aparecen en el verso ‘que nada toco/en todo’³².

Consideraciones finales

Luego del surgimiento de las geometrías no euclidianas y dentro del movimiento de aritmetización del análisis, encontramos los desarrollos de la matemática y de la lógica del siglo pasado: Boole, De Morgan, Frege y Peano. Como lo explica Andrés Bobenrieth, “Uno de los presupuestos básicos de estos

30. Ibídem, Girondo, Oliverio, “Nocturno 9”, en: *Persuasión de los días* (las negrillas son nuestras)

31. Girondo, Oliverio, “Islas sólo de sangre”, en: *En la mas-médula*, Obras completas, Buenos Aires: Losada, 1968.

32. Schwartz, Jorge, “La trayectoria masmedular de Oliverio Girondo”, en: *En cuadernos Hispanoamericanos*, N° 553 a 554, julio-agosto de 1996.



El cambio de siglo trajo la aparición de las paradojas sobre la teoría de conjuntos y la lógica.

desarrollos era el cumplimiento del principio de no-contradicción, sin el cual, generalmente se asumía que no podía darse ningún razonamiento correcto, ni mucho menos decir algo con sentido sobre la realidad”³³.

El cambio de siglo trajo la aparición de las paradojas sobre la teoría de conjuntos y la lógica. Estas paradojas, como la de Russell, estremecieron los fundamentos de la matemática y de la lógica que se había hecho hasta el momento. Citemos de nuevo a Bobenrieth:

*Esta situación fue decisiva para lo que desde entonces se hizo en el ámbito de las ciencias deductivo-formales, pues llevó a un replanteamiento profundo de los fundamentos tanto de las matemáticas como de la lógica; porque la opción casi unánime fue seguir aquella inveterada tradición del pensamiento occidental, que considera que una contradicción de cualquier tipo carcome a fondo las bases de cualquier razonamiento*³⁴

El prestigioso filósofo y lógico polaco Jan Lukasiewicz afirmó:

*Los desarrollos de la lógica hacían necesaria la revisión de la lógica tradicional y los principios planteados en la antigüedad, en la medida en que, al igual que la moderna geometría había permitido desarrollar una geometría no euclidiana, también era posible desarrollar una lógica no aristotélica*³⁵.

En las últimas décadas se han desarrollado muchas lógicas no clásicas que abordan el problema de la inconsistencia de maneras completamente distintas. Esto en relación con la filosofía, con la ciencia y con la matemática. Pero, ¿qué pasa con otros campos del saber humano que tienen como base el lenguaje y que, sin embargo, no se obsesionan con estos principios? Y en particular, ¿qué pasa con la poesía?

A manera de síntesis podríamos afirmar que la poesía, a diferencia de la lógica o de la filosofía, no pretende decir nada verdadero ni falso acerca del mundo, quizá ni siquiera pretende decir nada. Para la poesía lo fundamental es el ritmo, la sonoridad y no la consistencia, la no contradicción o la identidad. La poesía tiene maneras de operar que nada tienen que ver con la verdad, la

33. Bobenrieth, Andrés, *Inconsistencias. ¿Por qué no?*

34. *Ibíd.*, p. 24.

35. Citado por Andrés Bobenrieth en *Inconsistencias. Por qué no?* p. 28.

representación o la realidad. La poesía está hecha de contradicciones, no preserva la identidad, se hace jugando con las palabras, con los sentidos. El poeta es un creador de la lengua. La poesía es, ante todo, un modo particular de hacer uso de las palabras:

YOLLEO

Eh vos

Tatacombo

Soy yo

Di

No me oyes

Tataconco

Soy yo sin vos

Sin voz

Aquí yollando

Con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla

Entre mis subyollitos tan nimios mi-
cropsíquicos

Lo sé

Lo sé y tanto

Desde el yo mero mínimo al verme yo
harto en todo

Junto a mis ya muertos y revivos yoes
siempre siempre

Yollando y yoyollando siempre

Por qué

Si sos

Por qué di

Eh vos

No me oyes

Tatatodo

Por qué tanto yollar

Responde

Y hasta cuándo³⁶ ■

36. Girondo, Oliverio, "Yolleo", *En la masmédula*, Obras completas. Buenos Aires: Losada, 1968.

Referencias

ARISTÓTELES, *Metafísica* (edición trilingüe por Valentín García Yebra), Madrid: Gredos, 1982.

_____, *Organón*, Madrid: Gredos, 1982.

AYER, A. J., *Wittgenstein*, Barcelona: Editorial Crítica, 1986.

BARTHES, ROLAND, *Variaciones sobre la escritura*, Buenos Aires: Paidós, 2007.

BOBERNRIETH, ANDRÉS, *Inconsistencias. ¿Por qué no?: Trazo filosófico en la senda de la lógica paraconsistente*.

Tesis (Magister en filosofía). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas, departamento de filosofía, 1995.

GIRONDO, OLIVERIO, *Obras completas*, Buenos Aires: Losada, 1968.

HEIDEGGER, MARTÍN, *El principio de identidad*. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, en Heidegger, M., *Identidad y diferencia*, Barcelona:

Antrhopos, 1990.

JACKOBSON, ROMAN, "Lingüística y poética", en: *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral, cap. XIV.

MAINGUENEAU, DOMINIQUE, *Términos claves del análisis del discurso*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

PARMÉNIDES, *Poema del ser*, Fragmento 2.

SCHWART, JORGE, "La trayectoria masmedular de Oliverio Girondo", en: *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 553 - 554, julio-agosto de 1996.

SIMONIN-GURMBACH, JENNY, "Para una topología de los discursos", en: Benveniste, Emile, *Lengua, discurso, sociedad*, bajo la dirección de Julia Kristeva, Jean-Claude Milner y Nicolás Ruwet, traducción de Alicia Iso. Maestría en análisis del discurso, primer cuatrimestre de 1998.

WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, México: UNAM, 1988.